

La Almodaina

EL DOMINICAL DE DIARIO DE MALLORCA

MÁS MOTOR Y NÁUTICA

Domingo, 23 de mayo de 2010 / N° 474



Varios turistas aficionados a la ornitología observan la laguna desde uno de los trece observatorios de aves que están esparcidos a lo largo del parque natural de s'Albufera. FOTO: RAMÓN SÁNCHEZ.

Turistas migratorios

EL CONCEPTO DE SOL Y PLAYA y el nombre de Mallorca están asociados desde que la isla es uno de los principales destinos turísticos para los europeos. Pero no sólo de sus encantos playeros y de sus reconocidas posibilidades de ocio y diversión vive la isla. Existe otro tipo de turismo, más silencioso, de elevado poder adquisitivo, que valora los atractivos medioambientales de esta isla mediterránea por encima de otros factores. Su objetivo son las aves, a las que disfrutan observando sigilosamente en sus hábitats naturales y fotografiando ejemplares que difícilmente pueden ver en sus países. Se les conoce internacionalmente con el apelativo de 'birdwatchers', observadores de aves, y su presencia en la isla es constante.

EL PARQUE NATURAL DE S'ALBUFERA es el principal enclave en el que este tipo de turismo se mueve como pez en el agua, aunque conocen mejor que los propios mallorquines los lugares de la isla que ejercen de lugares de paso para las aves migratorias, como el valle de Bóquer, en Pollença, o la reserva natural de la Albufereta, en el mismo municipio.

Es fácil verlos, principalmente en primavera y otoño, cargados con sus característicos prismáticos y cámaras fotográficas

JOAN FRAU

Programan sus viajes a la isla en función del calendario natural de las migraciones de las aves. Huyen de las aglomeraciones y valoran por encima de todo la tranquilidad de un buen paisaje adornado con pájaros. Son los 'birdwatchers', los turistas ornitológicos

con potentes objetivos. Algunos incluso van vestidos con trajes adornados con motivos de camuflaje para pasar más desapercibidos para las aves.

Sus particulares santuarios son los observatorios que se distribuyen a lo largo de la geografía de s'Albufera, donde son capaces de esperar horas y horas hasta que consiguen captar con su cámara fotográfica la imagen de alguna especie de pájaro que no se deja ver de forma habitual. A veces, una sola fotografía o el hecho de haber tenido durante unos segundos a un ave en el punto de mira de los prismáticos justifica un viaje de miles de kilómetros. Para ellos

es normal, porque vienen expresamente para ver pájaros.

CADA AÑO PASAN POR EL PARQUE de s'Albufera una media de 100.000 visitantes, de los cuales un sesenta por ciento solicitan información en el centro de recepción. Según los datos aportados por la dirección del parque natural, el pasado año 2009 pasaron 54.388 visitantes por la caseta informativa de s'Albufera. Un 73 por ciento de estas personas son extranjeras, principalmente alemanes (un 45 por ciento del total de visitantes) e ingleses (un 17 por ciento). Los mallorquines sólo consti-

tuyen el 22 por ciento del total de personas que acuden al parque natural, mientras que los peninsulares apenas llegan al cinco por ciento. Un análisis rápido de las estadísticas indica que s'Albufera parece ser más apreciada por los turistas que por los residentes locales.

SI BIEN ES CIERTO QUE NO TODOS los visitantes extranjeros contabilizados en el centro de recepción de s'Albufera pueden ser considerados como 'birdwatchers', la observación del calendario anual de visitas en función de la época del año demuestra el gran peso que tiene el turismo ornitológico en el parque natural.

Así, las estaciones en las que más visitantes se registran son la primavera, principalmente en los meses de abril y mayo, y el otoño, en septiembre y octubre. El dato no es casual. Coincide con la mayor presencia en s'Albufera de las aves migratorias que hacen escala en las zonas húmedas del parque mallorquín durante sus largos éxodos en busca de buenas temperaturas y comida.

El director del parque natural, Maties Rebassa, afirma que este tipo de turismo que en s'Albufera conocen desde hace muchos años "migra detrás de las aves".

Sigue a la página 2 →

“El turismo ornitológico europeo nació en Mallorca”

→ Viene de la portada

LOS VISITANTES ORNITOLÓGICOS tendrían mucho que decir en el debate sobre la desestacionalización turística. Los meses de mayor afluencia de ‘birdwatchers’ coinciden plenamente con aquellas épocas del año con las que tanto la administración pública como las asociaciones hoteleras siempre han querido alargar la temporada turística para que no toda la actividad se limite a los meses de julio y agosto.

El director de s’Albufera opina que este tipo de turismo “debería potenciarse al máximo”. Y no sólo porque tiene fama de traer dinero, sino porque se trata de visitantes que basan su actividad en un recurso renovable, son respetuosos con el medioambiente y no requieren grandes infraestructuras. “Sólo necesitan buenas guías como las ya existentes, e información”, apunta Rebassa. A su entender, “en Balears estamos retrasados con respecto a otras comunidades autónomas en el fomento del turismo ornitológico”. Otros puntos del Estado español que no están tan preparados como Mallorca están adquiriendo ventaja a la hora de captar a estos turistas amantes de la naturaleza que “buscan infraestructuras hoteleras integradas en el paisaje y poco impactantes”. Sus preferencias de alojamiento se sitúan, mayoritariamente, en la Badia de Pollença.



Una pareja alemana, Michael y Elisabeth, observa el humedal desde uno de los miradores situados en el corazón del parque natural. FOTO: RAMÓN SÁNCHEZ

LA AFICIÓN POR LAS AVES está muy extendida en el continente europeo, y no tanto en España. A modo de ejemplo, la organización ornitológica más importante del Reino Unido, la Real Society for the Protection of Birds (RSPB), tiene 1,3 millones de socios, mientras que la sociedad análoga en el Estado español, la Sociedad Española de Ornitología (SEO), dispone únicamente de unas 10.000 personas asociadas. Pero no sólo en el Reino Unido existe afición por la observación de las aves. En otras latitudes europeas, como en Escandinavia y Holanda, la ornitología se ha convertido en uno de los hobbies mayoritarios. “De hecho, s’Albufera suele recibir visitas organizadas de ciudadanos de esas zonas del continente, que acuden con sus propios guías”, afirma Rebassa.

MALLORCA ES UN LUGAR PREFERENTE de los aficionados europeos a la ornitología y siempre está presente en los foros internacionales sobre la observación de las aves. “Muchos ‘birdwatchers’ vienen aquí, y principalmente a s’Albufera, porque puede decirse que el turismo ornitológico europeo nació en la isla”. De ella, estos aficionados a los pájaros valoran sobre todo el hecho de que existan especies autóctonas imposibles de visualizar en sus respectivos países y porque hay una buena red de conexiones aéreas desde todo el continente, además de una gran oferta hotelera. “Aquí, estos turistas pueden ver buitres negros en la Serra de Tramuntana y busquerets coallarga en s’Albufera en un solo día”, afirma el director del parque. Muy pocos lugares del mundo pueden presumir de concentrar tanta



El británico David Combes mira las aves del Gran Canal. FOTO: RAMÓN SÁNCHEZ



Un momento para reponer fuerzas en el porche de s’Albufera. FOTO: RAMÓN SÁNCHEZ

EN UN SOLO DÍA PUEDEN VER BUITRES NEGROS EN LA SERRA Y ‘BUSQUERETS COALLARGA’ EN S’ALBUFERA

biodiversidad en tan poco espacio de tierra.

Además, a diferencia de otras zonas naturales del país, como el parque nacional de Doñana, en s’Albufera uno puede visitar casi toda la extensión del parque y cada año se abren nuevos puntos de observación, algo que los turistas valoran mucho. Actualmen-

te, el humedal dispone de trece observatorios y plataformas para ver las aves. “La única pega que expresan, a veces, es la masificación, porque a ellos les gustaría tener más tranquilidad para observar los pájaros, aunque la política del parque es la de no limitar la entrada de personas, algo que ellos respetan porque son gente muy correcta y escrupulosa con las normativas”, indica Rebassa.

La satisfacción de estos turistas ornitológicos en s’Albufera es alta y se constata con el nivel de fidelidad que demuestran año tras año. “Hay gente que viene desde hace quince o veinte años y se pasan horas y horas en el parque”.

EL PROYECTO DEL CAMPO DE GOLF en la vecina finca de Son Bosc, que llegó a formar parte del parque natural de s’Albufera, es algo que desagrada a estos visitantes amantes de la naturaleza, que no llegan a entender el motivo por el cual se ha llegado a autorizar un proyecto de estas características en un enclave tan valorado a nivel internacional desde el punto de vista ecológico. En los foros ornitológicos se ha abierto un debate sobre esta cuestión, e incluso se ha iniciado una campaña internacional, de la cual ha informado el GOB a nivel local, que aconseja a los ‘birdwatchers’ a no alojarse en los establecimientos hoteleros vinculados a los promotores del proyecto urbanístico.

“Aquí veo aves que no puedo observar en mi país”

David Combes es un londinense aficionado a la ornitología que visita por primera vez s’Albufera, aunque lleva tres días seguidos recorriendo los diferentes observatorios del parque cargado con unos potentes prismáticos y una buena cámara fotográfica. Antes del viaje se informó sobre los valores del humedal mallorquín, del que había oído hablar en los foros ornitológicos. “Está muy bien, aquí he visto pájaros que no puedo observar en mi país, donde hay muchas reservas para la observación de aves”, afirma.

La pareja británica formada por Adrian y Barbara ya habían estado en el parque natural “en cuatro o cinco ocasiones anteriores”. Del parque valoran la “tranquilidad y las aves” y también aseguran que en los observatorios de s’Albufera tienen la posibilidad de ver pájaros que son extraños en el entorno que conocen.

Los alemanes Michael y Elisabeth, procedentes de Stuttgart, explican que no es la primera vez que visitan el parque natural, al que han llegado desde Cala Rajada, donde

están alojados. “Somos muy aficionados a la observación de pájaros, y una de las razones de nuestro viaje a Mallorca es la visita a s’Albufera, un sitio muy bonito, fácil de visitar y muy natural; aquí no hay ningún estrés”, explica Michael. Están convencidos de que regresarán.

Otro ‘birdwatcher’ británico, Kev, natural de la ciudad de Chesterfield, explica que es la quinta ocasión que visita s’Albufera. Se declara un gran aficionado a la observación de los pájaros, un hobby que también

cultiva en su país. “Lo que más me atrae de esta zona es la gran diversidad de especies que uno puede observar”, dice mientras detiene su mirada en una garza que ha aterrizado a unos tres metros del observatorio. Entonces, deja de hablar y apunta su cámara hacia el pájaro, del que se llevará unos buenos primeros planos. “La verdad es que el factor más importante para decidir el destino de mi viaje son los pájaros, y este parque natural es fantástico para verlos”, concluye. Volverá.